EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

# ILUSIÓN

# Y

# DESENGAÑO

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

ADELAIDA MUÑIZ Y MÁS

*Estrenado con gran éxito en el Teatro Martín*
*en la noche del 15 de Marzo de 1893*

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(SUCESOR DE HIJOS DE A. GULLÓN)
Pez, 40.—Oficinas: Pozas, 2, 2.°

1893



# ILUSION Y DESENGAÑO

# ILUSIÓN

Y

# DESENGAÑO

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

ADELAIDA MUÑIZ Y MÁS

*Estrenado con gran éxito en el Teatro Martín*
*en la noche del 15 de Marzo de 1893*

MADRID
IMPRENTA DE LA VIUDA DE J. DUCAZCAL
Plaza de Isabel II, núm. 6

1893

A la memoria

DE SU MUY QUERIDA PRIMA

LA

Srta. D.ª Sofía Soriano y Más

DEDICA ESTE MONÓLOGO

*La Autora.*

| PERSONAJE | ACTRIZ |
|---|---|
| Inocencia.................. | SRTA. BAJATIERRA (D.ª M.) |

La acción en Madrid.—Época actual.



# ACTO ÚNICO

Salón muy lujoso; en primer término un velador, en que habrá una cartera para papeles. Sobre dicho velador un candelabro con cinco bujías encendidas. Puerta al foro y laterales; todas con cortinaje. Es de noche.

## ESCENA ÚNICA

### INOCENCIA

*Aparece en traje de baile, asomada á la puerta del foro despidiendo á alguien.*

Buenas noches. ¡Descansad!
*(Hace un gracioso ademán de despedida, cierra las colgaduras y baja al proscenio.)*
¡Oh! su partida quería...
¡Hace tiempo el alma mía
desea la soledad!...
*(Se sienta pensativa junto á la mesa. Pausa.)*
¡Baile falaz en memoria
del día en que yo nací!...
¡Quieren penetrar en mí,
quieren conocer mi historia,
descifrar sin duda alguna
los arcanos del destino,
y descubrir el camino
del tiempo y de la fortuna!... *(Transición.)*
. . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Já! ¡Já! ¡Já! ¡Qué se diría
si alguien llegase á notar,
que me ocupo en repasar
cursos de filosofía!...
Sueños que no han de halagarme...
*(Por el corazón.)*
que éste que aquí oculto vive,
mil ilusiones percibe
que ni á mí acierta á explicarme.
Si pregunto, el pecho mío
vierte de llanto un raudal,
cual la brisa matinal
se trueca en fresco rocío.
Como en llanto se deshace
la nube que allá se advierte,
y con el llanto que vierte
el manso arroyuelo nace....
¡Y aquí siento una ilusión,
do las dichas se aseguran,
y ellas son filtros que curan
heridas del corazón!
Ya que perdida la calma
remedio á mi mal no hallé,
á otros dolientes sabré
devolver la paz del alma.
¡Sé la causa del dolor
que nos arranca la vida,
y no sé curar mi herida
yo, de las almas doctor!
*(Pausa. Animándose.)*
¡Mas la negra desconfianza
en que mi ilusión se anega,
no es cierta, que á no estar ciega,
debo tener esperanza!
Vamos por partes: primero,
esta forma del dolor,
¿es un verdadero amor,
ó como hermano le quiero?
Bien: lo podré adivinar *(Se levanta)*
en libros que se dediquen...
¡necesito que me expliquen
primero lo que es amar!

Veamos: su imagen vive,
siempre, siempre, en mi recuerdo,
¡ni un solo instante le pierdo
y por do quiera me sigue!
¡Llevo su voz en mi oído
cual si me estuviera hablando,
*(Con ingenuidad.)*
y me entretengo juntando
con el suyo mi apellido!
¡Constante le he de mirar
como en un foco de fuego,
y cuando al sueño me entrego,
en sueños le vuelvo á hallar!
*(Animándose por grados.)*
Y sus imágenes vuelven
con viva luz que me asombra;
y de noche, hallo su sombra
en las densas que la envuelven.
*(Con inocente malicia.)*
Queda, pues, desvanecida
la forma de mi dolor,
porque esto, si no es amor,
es cosa muy parecida. *(Pausa.)*
Pero, ¿corresponderá
si llega á fijarse en mí?
¡Me inclino á creer que sí,
y afirmo que me ama ya!
*(Con alegría infantil.)*
Y no fuera caso raro
ni pensamiento de loca,
que si ha callado su boca,
con los ojos habló claro.
*(Se sienta junto á la mesa, y empieza maquinalmente á registrar la cartera.)*
Esta noche lo probó
junto á mi hermana sentada;
ni un instante su mirada,
de mi lado se apartó.
Mi pobre hermana Isabel
ni lo ha notado siquiera;
*(Sacando un sobre de la cartera y examinándolo con curiosidad.)*

mas ¿qué hay en esta cartera?
¡Un sobre, sí!... ¡Y un papel!

*(Sacando la carta del sobre y recorriéndola con la vista.)*

Y es la letra de Guzmán,
del dueño del alma mía;
¿y me escribe? ¡Qué alegría!
¡Qué ilusión! ¡Qué loco afán!

*(Con creciente animación y sin dejar la carta.)*

Aquí siento un no sé qué
que me arrastra á la expansión...
Ríe y goza, corazón, *(Con energía.)*
que ahora el mundo no te vé.

*(Acercándose á la mesa y leyendo con gran alegría todo lo que está entre comillas.)*

«Angel de amor que supiste
»oculto pasar tu vida,
»como la perla escondida
»en los abismos del mar;
»como el ruiseñor entona
»en la espesura su trino;
»como el rayo matutino
»que el día viene á anunciar.
»Sueño de amor é ilusiones,
»pura y sencilla paloma
»que del sol su brillo toma
»y él un espejo halla en tí;
»sé para mi pecho herido
»cariñosa mensajera
»y una esperanza primera
»ven y deposita en mí.
»Mariposa que en tus alas
»del iris ves los colores,
»conjunto de muchas flores
»que te hace viviente flor;
»ángel de paz y de gloria
»á cuya inmensa belleza
»sirve de orla la pureza
»y de cadena el amor.
»Tú, el ángel en cuyas alas
»como en espeso follaje,
»el sol guarda en su plumaje

»besos que en tí puso ayer;
»díme al sentirlos mañana
»cuando remontes tu vuelo,
»si has de levantarme á un cielo,
»ó á un infierno he de caer.
»Calma el sueño que le agita
»al hombre que tu hermosura
»adora con tal locura
»y tan insensato afán,
»que por un «sí» de esos labios
»que orlan tu boca hechicera,
»veinte vidas que tuviera
»dará con gusto
Guzmán.»

*(Dejando la lectura.)*
¿Qué brisa misteriosa
llega á mi alma?
¿Qué sueño no sentido
de paz y calma?
Mas si es soñar,
haz, Dios mío, que sueñe
sin despertar.
La sociedad ignora
nuestros amores,
ciega que no conoce
luz ni colores;
¡tan ciegos son,
que no ven los tesoros
del corazón!
Si á solas vertí llanto
tan verdadero,
también sola disfruto
mi amor primero;
¡flor delicada,
que un extraño marchita
con la mirada!
Cual la caña que brota
junto al torrente,
ví reflejar mi imagen
en su corriente;
pues por los dos

nuestro amor desde el cielo
bendice Dios.
¡Ah! Sí; mas esta carta
tiene posdata,
quizá su mejor parte
me ocultó ingrata;
y si es verdad,
¡en tí tan sólo veo
felicidad!
¡Hoy que creí perdido
su inmenso amor,
y de mi amargo llanto
sentí el dolor,
el alma mía
quiere apurar la copa
de la alegría! *(Leyendo.)*

«Contesta, pues, dueño mío,
»que yo lo sepa mañana,
»sin que se entere tu hermana
»y en este mismo papel;
»no olvides que el que estas líneas
»te dedica apasionado,
»su dicha eterna ha cifrado
*(Transición violenta de la alegría al dolor.)*
»en el amor... de... Isabel...»
¿Es delirio lo que veo?...
¿Ama á mi hermana y no á mí?
¡Era ilusión del deseo
lo que realidad creí!
¿Con que el alma se mecía
en sueños de vanidad,
curando su fantasía
males de la realidad?
¿Con que era mi suerte artera
la que con falaz amaño,
junto á mi ilusión primera
puso el primer desengaño?
¿Con que muertos mis amores,
volverán al alma mía
como esas pintadas flores
que viven tan sólo un día?

¡Y es, ¡ay! mi hermana Isabel
á quien dediqué mi amor,
quien se entretiene cruel
en deshojar esa flor!
¡La flor de los corazones
que aquí nace y se afianza:
sus hojas son ilusiones,
su cáliz es la esperanza!
Y cada ilusión perdida,
cada nueva decepción,
es una hoja desprendida
de la flor del corazón.
¡Ay de mí! qué amor primero
en el alma esconderé,
ocultando al mundo entero
tesoros de amor y fé.
¡Ay, pecho! cárcel do un día
al amor alzarse ví,
hoy eres la tumba fría
de una ilusión que perdí.
¡Ay del que siente en su pecho
la llama de una pasión,
y en mil pedazos deshecho
lleva siempre el corazón!
¡Y ve en tantas decepciones
que el alma en que se afianza,
tumba es de sus ilusiones,
sepulcro de su esperanza!
*(Pausa larga.)*
¡Papel que abrasando estás
la mano en que te tomé,
diabólica creación
de la mente de Luzbel
que del averno saliste
para consumir mi fé,
para matar los amores
que eran, ¡ay! mi único bien...
ven á sentir la venganza
del alma de una mujer!
*(Acercándose á la mesa y con entonación creciente.)*
Naciste para existir
en la mente de Isabel,

para labrar en su pecho
de dichas todo un edén...
Mas si en el mío encendiste
de celos volcán cruel,
ven á morir abrasado
igual que yo viviré,
y aquélla que por tu medio
dichosa iba al fin á ser,
que ignore que su ventura
se encerraba en un papel.
*(Prende fuego á la carta en la llama de una bujía.)*
Frágil barrera de llamas
que separando se vé,
blancura y rasgos á un lado,
negras cenizas después,
dile al que suave perfume
supo en tus pliegues poner
y en tu intachable blancura
vertió su amor y su fé,
que eres ilusión, la nada...
tristes recuerdos de ayer!
*(Tira el papel. Contemplándole.)*
Rosa en cuyas mil espinas
el alma me desgarré,
palabras de amor y gloria
que encerraste en tu estrechez,
decid, ¿qué sois? Mil pavesas
que el viento esparce do quier,
juguete del huracán,
ensueño de la niñez.
Volad, sí, volad muy lejos
donde yo no os vuelva á ver,
no traigáis á mi memoria
lo que hago con Isabel
robando su amor primero
que era el postrero tal vez.
Aún arden: estas cenizas
con mi llanto regaré;
creí que descansaría
consumiendo este papel,
y no ví que él era el cáliz
que apuraba hasta la hez,

sirviéndome de consuelo
el veneno de su hiel.
Mas si me hace desgraciada
de Guzmán la insensatez,
haz, Dios mío, de desdichas
una interminable red;
y si unido llego á verle
á su adorada Isabel,
y al azar mira sumiso
encadenado á sus pies,
y al mundo en sueño magnético
de su voluntad pender...
á cambio de mi amargura...
haz la dicha de ella y él.
*(Con mucha dulzura y muy sentido hasta el fin.)*
A mí me queda el consuelo
de dedicarme á hacer bien,
de seguir la triste senda
que con él recorreré,
y en la que, muerta de amores,
seré feliz si él lo es;
¡ay! le perdono y me mata
sin comprenderlo tal vez.
*(Cruzando las manos y levantando la mirada al cielo.)*
En vano una maldición
quieren mis labios verter.
Perdónale tú, Dios mío,
como yo le perdoné;
él fué mi ilusión primera,
mi desengaño después.
*(Cae de rodillas. Telón lento.)*

FIN DEL MONÓLOGO

# PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.